# HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.651 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VIII




1903

## Sábado 7 de Marzo

UNA EXCURSIÓN EN AUTOMOVIL

### De una iglesia y de un presidio

En el mismo rápido automóvil en que Jesús Duro, yendo desde Gijón hasta Moscou, atravesó como un relámpago la Europa, este *chauffeur* intrépido nos llevó á Juan Rugama, á Eduardo Magdalena y á mí á ver las fiestas de Piñata en tres ó cuatros pueblos cercanos.

...Son las diez; la mañana es clara y magnífica, y el automóvil, con rapidez insolente, avanza por la carretera hacia Alcalá.

El sol alegra los sembrados; en las brumosas lejanías blanquean poco á poco los cerros, y por las cunetas, donde la escarcha brilla, huyen, asustadas del automóvil, las cabras de un muchacho pastor.

Los carreteros gruñen ó maldicen por el estropicio que les causamos; se asustan las mulas, ladran rabiosamente los perros, y si dentro del carro van mujeres se oyen espantosos chillidos.

Aunque todos nos mostramos conformes en que los carreteros se quejan con motivo, acallamos el remordimiento de nuestra insolencia con el alegato de que tenemos hambre y de que es forzoso llegar á Alcalá en un decir Jesús.

Contra viento y marea, contra el gruñir de los carreteros y contra las alarmantes protestas de los que vamos con él, Jesús Duro nos pone á *¡¡sesenta kilómetros por hora!!* Y la máquina audaz, en una carrera desatentada, loca, imponente, avanza por la gran llanura, levantando remolinos de polvo.

En los prados de la Muñoza, reses jarameñas pastan al sol. El ruido infernal de nuestro paso no altera la tranquilidad de su rumia, y siguen en el majestuoso sosiego de los fuertes, llenando el aire de mugidos roncos.

A una casilla de peones camineros se asoma cierta rubia frescota. Acortamos la velocidad y llueven piropos sobre aquella diosa del campo. Mas la diosa, tras cierto mohín poco divino, nos vuelve lindamente la espalda, y del despreciado automóvil salen protestas contra la mujer:

*La donna é movile,*
*qual pluma al vento,*
*mutta di accento*
*«di... caminero...»*

Damos vista á Alcalá. Se alegran los estómagos; nos curiosean las endomingadas señoritas y algunos compadres que á la puerta de un mesón juegan al tute tienen la sorprendente cortesía de aplaudirnos. Tal vez creyeron que íbamos á un mitin electoral...

Apenas tomamos el *vermouth*, se le ocurrió á no sé quién que, en vez de almorzar en Alcalá, lo hiciésemos en Guadalajara.

Y ni visto ni oído; en un dos por tres volvemos á montar en la máquina, y á la media hora vemos á los huérfanos de María Cristina tomando el sol á la puerta de su colegio.

Un grupo de muchachos nos rodea entre chanzas y gritos, y con la abigarrada escolta de unas *destrozonas* y de un borracho *tío de al higuí*, atravesamos las calles, llamando con el ruido de la bocina á cuantas niñas casaderas llevan sombrero en Guadalajara. Se llenan los balcones de curiosos; las graves señoras que van á misa cuchichean al mirarnos y los alumnos de ingenieros se pasean rondando á sus novias.

Almorzamos bien, tomamos café en el Casino, donde nos saluda amablemente un señor vestido con traje *corto*, y en seguida... al automóvil otra vez. Y otra vez á correr, como locos, campo atraviesa.

Al volver á Alcalá, visitamos la famosa *galera*, donde doscientas mujeres criminales viven en un sabio régimen piadoso, bajo la custodia de diez y ocho hermanas de la Caridad.

La hermana que amablemente nos guía, departe conmigo en una confidencia monjil.

—De las doscientas mujeres que hay, *más de la mitad* han matado.

Casi todas proceden del pueblo ignorante y sin sujeción, donde las pasiones caminan atropellando y donde la fe en Dios se ha perdido...

Nuestra conversación tiene lugar en un patio inmenso; allí van las presas á airearse y á tomar el sol, y en uno de sus rincones hay dos viejas, arrastrándose penosamente, cada cual con una muleta grande.

—Estas son dos enfermas. ¿Ve usted la que viene hacia aquí? Pues mató á un hombre, á su amo, de diez puñaladas...

Miré á la mujer, que zanqueaba dolorosamente, y en su arrugada cara inexpresiva sorprendí la mudez del idiota. Veinte años llevaba allí.

En esto, un muchacho sucio, pero con cara de bueno y de resignado, vino á mí pidiéndome intercesión:

—Que la hermana me deje entrar con usted, señorito.

—¿Y á qué quieres entrar tú?

—A ver á mi madre.

—¿Está aquí? ¿Por qué?

—Porque mató á una mujer en mi pueblo, en Miguelturra. Yo y mi padre hemos venido aquí para verla.

—¿Y de qué vivís tu padre y tú?

—Mi padre, de lo que trabaja; pero ahora está parado. Yo, del rancho de los cuarteles. ¿Me deja usted que vea á mi madre?

Una gran ternura me llenó dolorosamente el alma y con el culto de aquel hijo hambriento por la madre criminal, se despertó mi romanticismo rebelde... El sol, alto y piadoso, daba en la sucia cara del muchacho. Pensé en los hijos á quienes un egoísta bienestar les borra el recuerdo de una madre buena. Y aquel pobre zagal manchego me pareció sencillamente grande.

Fuimos al coro de la iglesia. La hermana nos advirtió de que estaba el Señor de manifiesto y, al entrar, una bocanada de aire incienzado me recordó mis días colegiales.

Es la iglesia un primor; el altar mayor relumbra como el oro y una Virgen del Carmen, tallada maravillosamente, se brinda día y noche á la devoción de las reclusas.

Sonó el órgano con suavidades peregrinas; las doscientas reclusas, arrodilladas y en silencio, se recogieron en un fervor grande y el capellán dió la señal del canto místico:

*Tantum ergo*
*Sacramentum...*

Visitamos todas las dependencias: el comedor, limpio y espacioso, con mesas de mármol; el lavadero, techado de zinc y con dos albercas, donde el agua clara se ríe; los dormitorios, por cuyos ventanales con cortinas blancas entra el sol hasta las camas bien mullidas; la escuela, donde las reclusas sienten á diario nostalgia de su tranquila niñez; y los talleres, en cuyos bastidores—grandes y largos como las mesas de un *restaurant*—hemos



Mirad, yo no creo que los lobos hayan entrado en la moda de calzarse, y aquí teneis unas pisadas, frescas todavía, que no pueden ser sino del individuo en cuestión, sea éste quien fuese.

Y aquí no hay engaño; estas pisadas no pueden ser de ninguno de nosotros que, á excepción de Juan, todos llevámos zuecos.

Con este indicio, quizá logremos descubrir algo más sobre este particular.



era otra cosa peor? Esto es lo que yo no puedo decir; lo que sí sé, es... que jamás he tenido tanto miedo como esta noche, y á fe mía que no soy yo de los más asustadizos. Mirad, mirad como tiemblo; el corazón quiere escapárseme del pecho, y sobre todo, tengo una sed... hacedme el favor de darme un poco de agua... esto me tranquilizará un poco, pues por lo demás ya podeis figuraros que estando vosotros aquí no tengo miedo. Sin embargo, puedo aseguraros que no sé como no he muerto del que he pasado esta noche.

El pastorcillo bebió un poco de agua y fué tranquilizándose por grados.

Al poco rato pudo satisfacer la curiosidad de aquellos aldeanos, que formando un semicírculo á su alrededor, habían destacado cuatro hombres á examinar las cercanías de aquel sitio.

—Es preciso que empiece por contaros, dijo Perico, que varios de mis camaradas de Paulhenc y de Laborie, han venido á hacerme compañía al anochecer, y hemos cenado juntos unas patatas asadas al rescoldo.

En seguida nos hamos puesto á hablar hasta bien entrada la noche, y la conversación ha sido sobre duendes, almas en pena y qué sé yo que más.

Cada uno de nosotros tenía alguna historia que contar á cual más á propósito para meter miedo.

El uno contaba que en una noche muy oscura había visto un fantasma vestido de blanco, que andaba dando vueltas alrededor del cementerio de la parroquia; el otro, aseguraba con toda formalidad, que había visto pasar también en una noche muy oscura, una porción de brujas que iban por el aire, en figura de unos pajarracos muy feos, á sus reuniones nocturnas; aquél, aseguraba que él también las había visto, y añadía que daban unos silbidos y ahullaban de un modo tan horroroso, que se le habían erizado los pelos al oirlas; en una palabra, son tantas las cosas que han

visto primores de bordados lindos. Allí se hacen encajes tan finos como los de Bruselas y tan graciosamente delicados como los de Malinas ó Chantilly. Allí, damas aristocráticas y devotas encargan los *troussaux* de sus hijas, y más de un vestido soberbio, al gallardear en el baile de tono, habrá paseado por los salones el talento de una presa oscura...

Todo es en la *galera* de Alcalá limpieza y reposo, trabajo y oración, paz y esperanza. El Estado, ignorante siempre y siempre egoísta, no sabe que con 40 céntimos que asigna á cada presa, la presa no podría comer. Y, sin embargo, gracias á la indiscutible caridad de las hermanas de San Vicente y merced á ese régimen tipo de trabajo y de amor, las reclusas de Alcalá añaden comida al rancho, calzado al par de alpargatas que el Estado les da cada cuatro meses, y ropa al mal vestidillo que de tres en tres años les asigna; porque en los talleres, cada presa tiene su ocupación y su ganancia y por ello ven estímulo, y así hay quien al salir de la *galera*, saca ahorros de miles...

Lo más notable de aquel régimen penitenciario es que los hijos pequeños de las reclusas tienen allí cama, comida y escuela. Y jamás olvidaré la impresión de bondad y de alegría que me produjo aquel dormitorio lleno de cunas blancas, donde un sol de fiesta jugueteaba risueñamente. La sencilla elegancia y el *cariñoso confort* de aquel dormitorio para niños, me recordaron esas *nurseries* lujosas donde las grandes damas egoístas tienen á sus pequeños al indiferente cuidado de la *miss*.—¡*Charitas!*

* *

De la *galera* fuimos al presidio. Y fué como si de pronto nos anocheciera: como si de una fiesta nos hubiesen llevado á un entierro. Fué ir del amor al egoísmo, de la caridad á la indiferencia, de la iglesia, clara y luminosa, al calabozo estrecho y sin luz.

En vez de una hermana de la Caridad, hecha á las bondades y trabajada en la resignación, guió nuestra visita al presidio un sombrío vigilante seco, para el cual los cerrojos son escudos y los cabos de vara brazos de la justicia.

Entramos; se abrió una cancela enrejada y á lo largo de una galería inmensa, lóbrega y mal oliente, puestos en fila, el gesto duro y el mirar receloso y huraño, cien presidiarios, casi todos jóvenes, se descubrieron de mala gana. En aquel lugar de sujeción flotaban suspiros rencorosos; la justicia paseaba altanera su uniforme de vigilante, y nosotros, espectadores de un drama latente, sentíamos una inmensa piedad.

Seis cabos de vara escoltaban nuestra visita. Uno de ellos, alto y pajizo, iba abriendo los calabozos, y en todas las habitaciones, oscuras, el alma libre se rebelaba contra el cuerpo en prisión.

La capilla, oscura y sin flores, no daba emociones de quietud. Allí las oraciones han de quedar encarceladas por aquellos hierros verdugos, y el clamor de hombres afligidos no llegará al Dios de las alturas...

Salimos á un patio inmenso, donde más de trescientos presidiarios respiraban el aire libre. Tántalos de apestoso uniforme, escuchaban con anhelos hondos los callejeros rumores de libertad. En las melancolías de la tarde, cada cual pensaba en su desventura; y trescientos hombres, trescientas vidas, casi todas en floración, callaban en un silencio de muerte.

Imponía aquella soledad *tan numerosa*; daba horror la visión de tanto hombre mudo, y en el fondo de nuestras almas juveniles se alzaba el desprecio á esta humanidad tan miserable que no doma los rencores, tan pobre y tan ruín que ahoga á la virgen Piedad con el fuerte brazo de la Justicia...

El vigilante nos avisa de que vamos á visitar la celda de un condenado á muerte, y un espasmo de repugnancia egoísta sobrecoge mi cuerpo todo.

Abren la puerta de hierro, entra el vigilante, y penetro yo y los demás tras de mí. Es un cuarto de techo altísimo, paredes sucias y suelo de arena. No tiene más de tres varas en cuadro, y en un rincón, sujeto de la pierna por el grillete, veo á un mocetón de veinte años, con el pelo en maraña, el gesto duro, como de careta, el mirar de atontado y el alma... ¡Dios sabe de qué!

Habló el vigilante: los demás estábamos como en misa; el condenado á muerte respondió *no* y *sí* con voz segura. Le dieron un cigarro, lo preparó para encender, y, mirándome sin expresión, pidió un fósforo.

Yo encendí, y en el momento en que lo tomaba y sus dedos rozaron con los míos, dí una sacudida violenta.

Oí que el vigilante decía: —*Vaya, adiós...* y cuando me vi en el patio y respiré á mis anchas, me avergoncé de mi repugnancia egoísta, y dije amargamente, con el gran poeta de Patmos:

*¡Amaos los unos á los otros!*

* *

Cuando salimos del presidio, y Antonio Poves, amigo por quien nos atendieron tanto, nos dejó en el automóvil, dispuesto, se había nublado el sol y el cielo amagaba tormenta.

El regreso á Madrid fué triste, pesado, inaguantable. Corría el automóvil como una centella; mas el pensamiento, huyendo de aquellos sitios de desolación, corría más. Buscando el olvido de negruras tan hondas, intentamos formar un programa de diversiones. Cada cual asomaba tímidamente un número; tal mujer, tal cena, tal vino, tal teatro... y todo en balde, todo perdido, todo inútil.

Cuando, alborotando con la bocina y abriendo camino entre cientos de coches, llegamos á la Cibeles, Madrid apuraba el Carnaval. La Piñata, viendo su ocaso próximo, publicaba sus desenfrenos de matrona.

Una mujer que en el trono de un carruaje paseaba su hermosura opulenta, me tiró un puñado de *confetti*. Y yo, recordando la celda maldita, *viendo* á aquel hombre condenado á muerte en plena juventud, *sintiendo* en mi mano el roce de aquella mano homicida, volví la espalda á la mujer.

La hermosa me llamó *grosero*...

CRISTÓBAL DE CASTRO.




Santo de hoy.—Santo Tomás de Aquino, doctor.

Santo de mañana.—San Juan de Dios, fundador.



## DON ANTONIO AURA BORONAT

Por referirse á nuestro distinguido amigo y paisano D. Antonio Aura Boronat, ex-director general de Obras públicas, y diputado á Cortes por Barbastro, reproducimos, tomándolas de «El Diario de Huesca» las siguientes líneas que leerán seguramente con verdadero gusto todos los alcoyanos:

«Acerca del viaje de nuestro respetable amigo D. Antonio Aura Boronat, dignísimo diputado por Barbastro, que ha visitado diversas localidades en los pasados días, dice lo siguiente nuestro estimado colega el *Heraldo de Barbastro*:

«El dignísimo diputado á Cortes por este distrito, D. Antonio Aura Boronat, acompañado de nuestro director, ha hecho una visita á los pueblos de Estada, Estadilla, Fonz, Azanuy, Almunia y Monzón.

En todos ellos ha sido excesivamente festejado, y recibido inequívocas pruebas de que tiene ganadas generales simpatías, que se las reiterarán con unánime voto, cuando llegue el momento de su reelección.

Se le ha recibido en todas partes por numerosas comisiones de los más prestigiosos elementos; se le han dado verdaderos banquetes; se le ha agasajado con rondallas y dirigido cantares, bien expresivos del general afecto; y se le ha despedido, como á su entrada en cada pueblo, con vítores y numerosas salvas. Parecía la fiesta principal de cada pueblo.

Sentimos muchísimo no contar con más espacio pare hacer una más amplia reseña; pues únicamente de ese modo creeríamos que desempeñaríamos mejor el papel de verdaderos y agradecidos cronistas.»

## BELLEZAS Y DINERO

Milán prepara una Exposición Universal para 1905, y los organizadores buscan atractivos originales.

Entre ellos se cuenta un concurso de bellezas con dotes enormes para las mujeres premiadas.

El primer premio será de un millón, los cuatro siguientes 500.000 francos; ocho de 200.000; 20 de 100 000, 55 de 50.000.

Para atender á estos gastos, se originará una lotería, y el que obtenga el premio mayor, sea quien sea, podrá casarse con la mujer que obtenga el primer premio de belleza.

Si alguno de los dos no quiere ó no puede, tendrá que abandonar al otro la mitad de su premio.

Y así, aunque no se case, podrá llamar á la bella que le tocó en suerte, su «cara mitad».





dicho unos y otros, que no acabaría de contároslas de aquí al amanecer. Verdad es que yo no debía haber hecho ningún caso de todo esto, porque el señor cura nos ha dicho cien veces que todas esas historietas de brujas, duendes y demás cosas por este estilo, no son sino paparruchas á las cuales no debe darse el menor crédito.

Sin embargo, confieso francamente que todos aquellos cuentos habían herido vivamente mi imaginación, y que conforme iba entrando más la noche, fué apoderándose de mí una especie de terror que no pude vencer, al pensar que tenía que pasarla solo en medio de estas breñas.

El miedo no me permitió dormirme en un buen rato; pero el cansancio me rindió al fin, y me dormí profundamente acurrucado en mi chozil, y tapándome bien la cabeza, porque me parecía ver fantasmas por todas partes.

No sé cuánto tiempo haría que me había dormido, cuando me desperté sobresaltado al oir los ladridos de mi perrillo, que parecía iba á reventar, tal era la fuerza con que ladraba.

Levantéme en seguida y me restregué los ojos; pero no ví nada absolutamente, al pronto.

Mi perro continuaba ladrando cada vez más fuerte, y entonces pude distinguir al otro extremo del rebaño un lobo negro que andaba dando vueltas hacia aquel lado.

Yo no tenía otras armas que mi cayada; pero como gracias á Dios sé lo que hay que hacer con un lobo, saqué mi eslabón y me puse á echar chispas, creyendo que el lobo correría en cuanto las viese.

¡Que si quieres!... en vez de echar á huir, se paró y se puso á mirarme con la mayor atención.

Al poco rato, se puso en dos patas y se dispuso á venir hacia mí.

Entonces se me vinieron á la imaginación todos los cuentos de la cena, y me puse á gritar con todas mis fuerzas,



hasta que caí desmayado, aunque no perdí de tal suerte el conocimiento, que no oyese que el perro continuaba ladrando como antes.

Si el pobre animalito pudiese hablar, él nos diría todo lo que le ha pasado con ese lobo ó lo que fuese, y hacia qué lado se ha escapado cuando vosotros habeis venido.

Por mi parte, no puedo deciros más de lo que he dicho; lo que sí juro es, que de ningún modo me quedo aquí otra vez solo esta noche, aunque el lobo ó el diablo, que es lo más cierto, venga á llevarse todas las ovejas.

—¿Cómo es eso, Perico? dijo Guillermo sonriéndose. ¿Conque eres tan cobarde? Pues antes no tenías esa fama, y es preciso que trates de continuar sosteniendo tu buena reputación.

—Bien se conoce, maese Guillermo, que vos no estabais aquí hace un rato, dijo Perico; si hubieseis visto lo que yo, no hablaríais así. ¿Acaso un chicuelo como yo, es capaz de sostener una lucha con un lobo hambriento, ó con un brujo, que si os toca, es capaz de convertiros Dios sabe en qué?

—En esta estación no hay lobos hambrientos, replicó Guillermo; y la prueba es, que si los hubiese, no estarías tú vivo á estas horas.

—Y aún es más cierto, dijo Juan, que no hay ni ha habido nunca brujos ni duendes.

—Pues si no es un brujo ni un duende lo que yo he visto, dijo el pastorcillo, hacedme el favor de decirme lo que es.

—Yo no niego que hayas visto un lobo, contestó Juan; lo que niego formalmente es que hayas visto un brujo ó un duende, porque ni los hay ni los ha habido nunca, como lo he dicho ya otra vez.

—Y aquí está la prueba; dijo Guillermo, que había estado mirando al suelo con atención, de que lo que ha visto Periquillo no era ni uno ni otro.




El señor Gobernador civil de esta provincia, conformándose con lo informado por la Jefatura de Obras públicas, ha resuelto otorgar á D.ª María de la Concepción Vitoria Moltó, vecina de Alcoy, la autorización que tiene solicitada para aprovechar, como fuerza motriz, las aguas sobrantes del riego de Barchell, con el objeto de utilizarlas en el edificio hidráulico, denominado del Saltet ó de la Aspenta, sito en la partida de Riquer, en este término municipal.

—En la parroquial de Santa María, se practicará hoy sábado, al anochecer, el ejercicio del Viacrucis en sufragio de las almas de D. Eugenio Raduán y doña Balbina Casamitjana.

A las diez vigilia por el turno «San Mauro».

—Advertimos á los individuos pertenecientes al reemplazo de 1890, que pueden pasar por las oficinas del Regimiento de reserva, establecidas en la Casa Consistorial, para retirar sus licencias absolutas.

—Los jefes y oficiales de la guarnición han acogido con entusiasmo la circular que les ha dirigido la autoridad militar superior, referente á la suscripción para erigir un mausoleo á la memoria de los soldados muertos en las campañas de Ultramar. Desde luego, todos, proporcionalmente, contribuirán á tan patriótico objeto con una cantidad.

—Se ruega á la persona que se haya encontrado un alfiler de corbata, con un brillante, se sirva presentarlo en nuestra Redacción y se le gratificará.

—El señor Gobernador civil, en circular que publica el «Boletín Oficial», recomienda á los alcaldes, subdelegados de veterinaria é Inspectores de carnes, el fiel cumplimiento de las leyes que regulan las medidas sanitarias conducentes á fin de evitar alteraciones en la salud pública.

Con este objeto los alcaldes asesorados del personal facultativo, procurarán que los artículos de primera necesidad reunan las condiciones necesarias para el consumo, que sean de procedencia conocida, sin alteración ni descomposición alguna, exigiendo á los encargados de velar por los intereses de la salud pública la mayor escrupulosidad en los servicios que les están encomendados, y corrigiendo todo acto de abandono ó ineptitud en el sagrado deber que se les tiene confiado.

—El 13 de Abril, á las ocho de la mañana, empezarán los ejercicios de los opositores á Registros de la propiedad, en la Universidad Central.

El sorteo de opositores será el día 26 de este mes, á las tres de la tarde.

—El gobernador civil de la provincia, publica una circular en el «Boletín Oficial» encargando á los Alcaldes, Jefes de vigilancia, Comandantes de los puestos de la Guardia civil y demás dependientes de su Autoridad, la busca y captura del joven David Corbí Vitoria, hijo de Juan y de María, natural de Alcoy, de trece años de edad, moreno, delgado y viste blusa clara á cuadros, pantalón claro, gorra de color ceniza con vicera de porcelana, alpargatas abiertas, ojos alegres, pelo negro, va con otro niño de once años.

—«Rosa de té» es el título de un bellísimo cuadro de Sala, preciosamente reproducido en el número que «Blanco y Negro» publica esta semana. Avaloran el número otros hermosos cuadros y dibujos de García y Rodríguez, Méndez Bringa, Ruiz Morales, Regidor, Xaudaró, Monteserín y Melitón González, ilustrando cuentos, artículos y poesías de Sellés, Sánchez Pérez, Cuenca, Torromé, Osmont, Vicente Medina y Luis de Larra.

—Es interesantísimo el número que ha publicado esta semana, el popular semanario «Nuevo Mundo.»

Recoge en sus páginas todas las notas de actualidad que más saliente han tenido en los ocho últimos días, publicando fotografías de los siguientes asuntos:

La cogida de «Lagartijillo» chico.—El crimen del «Tout París».—Carreras de motociclos.—Eusebio Blasco y Figuerola.—El carnaval en Barcelona y Valencia.—El banquete de los alumnos de ingenieros industriales.—Asalto á un convento.—Un baile de niños, etc., etc.

Precio del número, 20 céntimos.

—El COGNAC estilo FINE CHAMPAGNE de la casa Pedro DOMECQ, de Jerez, es justamente preferido por todas las personas de buen gusto.

**Finalmente ¡oh lectores!**

Podemos anunciar que ha sido vencido el terrible mal venéreo y sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».












INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 5

**Conducta sospechosa**

Pasan los días y no hay todavía síntoma alguno de que se reúna la ponencia de la Junta Central del Censo encargada de dar forma al propósito de publicar oficialmente en la «Gaceta» sus acuerdos y claro es que mientras la ponencia no cumpla su cometido, la Junta no puede reunirse ni resolver.

Hace días que se viene considerando como sospechosa la conducta de algunos de los personajes que forman la Junta del Censo, y por las trazas que éstos se dan para cumplir con su deber, será cosa de convenir en que tienen razón.

**Romero Robledo**

El Sr. Romero Robledo ha negado hoy de manera terminante que en su entrevista con el ministro de la Gobernación tratara de cuestiones electorales de ningún género.

No le agrada al Sr. Romero Robledo, que nadie le suponga en concomitancias con el Sr. Maura, de quien, como todos, tiene recibidos agravios electorales; pues ¿á quién no dañará el ministro de la Gobernación en su afán de ir colocando á los allegados?

**La paz en peligro**

París.—La «Nueva Prensa Libre», de Viena, dice que el sostenimiento de la paz depende del giro que tomen los asentos de Macedonia.

Añade que si los revolucionarios de este país emprenden en la primavera próxima una lucha de guerrillas contra Turquía, pueden surgir graves conflictos.

Tanto Rusia como Austria hacen esfuerzos para conjurarlos y aplazar el término de la liquidación del dominio otomano en los Balkanes.

**Empréstito imperial**

Londres.—Telegrafían de Tánger á «The Morning Post» que un importante banquero recibió del Gobierno marroquí la misión de negociar en los Estados Unidos un empréstito para la compra de armamento y municiones.

**Victoria confirmada**

Tánger.—Se han recibido cartas de Fez que alcanzan al día 27, las que participan que las tropas imperiales, después de la última derrota que el día 26 les ocasionaron los rebeldes, se rehicieron, logrando batir al enemigo y ocupar las cumbres de las montañas de Gayatta, cosa que nunca habían logrado las tropas imperiales en esta guerra ni en las anteriores.

Corren en esta ciudad rumores de que Side Mohamed Torres y una de las legaciones extranjeras aquí establecidas han recibido correos expresos comunicándoles y confirmando la anterior noticia.

**La Princesa**

Madrid 6 (19)

La Princesa ha dado á luz felizmente un varón á las 3 y 15 minutos de la tarde. Mañana se hará la correspondiente inscripción, y será bautizado con el nombre de Fernando.

**Sin noticias**

Madrid 6 (20-5)

Hay calma política.
Escasean las noticias.
De Marruecos no se sabe nada nuevo.

# LA BOLSA

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 6 (16-45)

| | |
|---|---|
| Interior 4 por 100 contado . . | 78'00 |
| Id. fin de mes. . . . . | 78'20 |
| Amortizable 5 por 100 al contado | 96'95 |
| Id. fin de mes . . . | 00'00 |
| Carpetas, contado . . . . . | 96'95 |
| Id. fin de mes . . . . | 00'00 |
| Exterior 4 por 100 . . . . | 00'00 |
| Banco de España . . . . . | 483'50 |
| Comp.ª arrendataria de tabacos. | 425'00 |
| Banco Hip.°, cédulas 5 por 100 | 000'00 |
| Id. . . . 4 por 100 | 102'25 |
| París á la vista . . . . . . | 00'00 |
| Londres . . . . . . . . | 00'00 |

Imp. del HERALDO DE ALCOY